

De la prensa extranjera

Subsidios del Norte arruinan a la agricultura del Sur

■ JULIO GODOY

LOS SUBSIDIOS de los países del Norte industrializado a su agricultura crecieron de nuevo en el 2009, beneficiando a las más grandes compañías y a terratenientes.

El último incremento se produjo a pesar de la repetida y consistente evidencia de que esas subvenciones distorsionan el comercio internacional y contribuyen a destruir la subsistencia de los granjeros pobres en el Sur en desarrollo, especialmente en África. Según un nuevo estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), los subsidios agrícolas en el Norte crecieron el año pasado unos 252 500 millones de dólares, representando el 22% de los ingresos brutos de los productores, cuando en el 2008 constituían el 21%.

El estudio titulado **Políticas agrícolas en países OCDE bajo la lupa**, concluyó que, en el periodo que va del 2007 al 2009, los productores de la Unión Europea (UE) recibieron un promedio de 23% de sus ingresos brutos del apoyo financiero estatal. La OCDE representa a los 30 países más industrializados del planeta, incluyendo a Estados Unidos y a la mayoría de los miembros del bloque europeo.

Los subsidios para los agricultores en los países de la OCDE han sido centro de acalorado debate por años, tanto a nivel de la UE y de Estados Unidos como en el más amplio marco de la Organización Mundial del Comercio y su estancada Ronda de Doha.

La UE gasta unos 75 000 millones en subsidios para la agricultura, incluso cuando el sector representa apenas alrededor del 2% del Producto Interno Bruto total del bloque. Este régimen solo cambiará en el 2014.

La nueva información de la OCDE desató aún más controversia, sobre todo al constatar que las mayores compañías agrícolas e incluso algunas monarquías europeas eran las más beneficiadas.

“Los subsidios de la UE para la agricultura son una vergüenza”, dijo Marita Wiggerthale, de la oficina alemana de la organización humanitaria Oxfam. Citó el ejemplo de los subsidios a la leche, que forman parte de la política agrícola del bloque europeo.

Debido principalmente al exceso de oferta, los precios europeos de la leche a inicios del 2009 eran extremadamente bajos, de menos de 0,20 euros el litro. En vez de reducir la producción para estabilizarlos, la UE reintrodujo subsidios para el sector ese año en apoyo a sus productores.

“Como consecuencia la UE está otra vez exportando leche a todo el



Los subsidios agrícolas en los países del Norte industrializado alcanzaron el pasado año la enorme cifra de 252 500 millones de dólares, una competencia desleal para los productores del Sur.

mundo en desarrollo, especialmente hacia África, a precios desleales”, dijo Wiggerthale. “Al hacer esto, la UE destruye el sustento de los agricultores en los países más pobres del mundo, mientras mantiene artificialmente el nivel de producción”.

Como si fuera poco, la UE presiona simultáneamente a las naciones en desarrollo de África, el Caribe y el Pacífico para que abran aún más sus mercados a través de la firma de los Acuerdos de Asociación Económica, conocidos por sus siglas en inglés EPA.

Rainer Falk, destacado crítico alemán de la globalización neoliberal y editor del boletín Economía Mundial y Desarrollo, especializado en cooperación internacional y comercio, dijo a IPS que los subsidios de la OCDE para la agricultura solo favorecen a las mayores compañías del sector.

“La información del 2008 ilustra este punto”, dijo Falk. “La principal beneficiaria de los subsidios de la UE en Alemania fue Suedzucker, una gran productora de azúcar, que ese año recibió más de 50 millones de dólares en subvenciones”, indicó.

Informaciones de otros países confirman las afirmaciones de Falk.

La jefa de la División de Políticas, Comercio y Ajustes del Directorio para Agricultura, Alimentación y Pesca de la OCDE, Carmel Cahill, reconoció que “los subsidios para la agricultura siguen beneficiando a los mayores productores de tierras”.

Cahill lamentó que el bloque no vinculara los subsidios a metas específicas. “La UE podría relacionar su ayuda con medidas para una mejor protección ambiental o a una mayor conciencia de la biodiversidad”, dijo. **(Fragmentos tomados de IPS)**

La Tierra tiene anemia

■ STEPHEN LEAHY

LOS OCÉANOS son la sangre de la Tierra, y el plancton los glóbulos rojos. La presencia de estos organismos ha disminuido más del 40% desde 1950, especialmente debido al cambio climático, alertaron científicos.

“El fitoplancton es una parte fundamental de nuestro sistema de apoyo a la vida planetaria. Produce la mitad del oxígeno que respiramos, absorbe dióxido de carbono (CO₂) y mantiene a todos nuestros peces”, explicó Boris Worm, de la canadiense Universidad de Dalhousie, y uno de los más destacados expertos sobre océanos.

“Un océano con menos fitoplancton funcionará en forma diferente”, señaló Worm, co-autor de un nuevo estudio sobre el tema publicado en la revista científica Nature.

“El plancton es equivalente al pasto, a los árboles y a otras plantas en la tierra”, explicó el oceanógrafo Marlon Lewis, co-autor del informe. “Es perturbador darse cuenta de que hemos perdido la mitad de las zonas verdes de los océanos”, dijo.

El cambio climático está calentando los océanos a un promedio de unos 0,2 grados centígrados por década. El agua más caliente tiene menos nutrientes y, por ser liviana, tiende a colocarse cerca de la superficie, encima de la más fría.

Esta estratificación del océano es un problema para el plancton, que necesita de la luz y solo sobrevive en los primeros 100 o 200 metros de profundidad.

El plancton se queda sin nutrientes para alimentarse, a menos que las aguas más frías y profundas se mezclen con las que están en la superficie. En la última década se ha observado que la estratificación de los océanos es un fenómeno que se produce en áreas cada vez más grandes.

El fitoplancton es un conjunto de pequeños organismos vegetales y animales que viven cerca de la superficie de los océanos y son la base alimenticia de muchos peces.

Probablemente sea el grupo de organismos que más trabajan en el planeta. No solo se alimentan de casi todo lo que vive en los océanos, sino que absorben y secuestran CO₂ de la atmósfera.

Además, desprenden dimetil sulfuro, químico que flota en la superficie del océano y se evapora para contribuir a la formación de nubes.

Sin el plancton, la Tierra sería un lugar muy diferente.

Los investigadores pasaron tres años analizando y resumiendo una colección sin precedentes de información oceanográfica histórica y reciente incluyendo casi medio millón de mediciones de la transparencia del agua en los últimos 120 años.

Worm, Lewis y su colega Daniel Boyce concluyeron que la mayor parte de la disminución del fitoplancton ocurrió en regiones polares y tropicales, y en océanos abiertos.

También constataron una directa correlación entre las crecientes temperaturas de la superficie y la disminución del fitoplancton en la mayor parte del planeta, sobre todo cerca del Ecuador.

Además de la disminución del plancton, se observó una caída en el número de especies en aguas tropicales y un aumento en las aguas templadas. Como en la tierra, cier-



tas especies marinas son muy sensibles a la temperatura, y se trasladan si la región que habitan se vuelve muy caliente.

Otro importante cambio constatado en los océanos es el drástico incremento en el número y tamaño de zonas muertas, es decir, áreas con muy poco oxígeno para que haya vida. El Golfo de México tiene una zona muerta de 22 000 kilómetros cuadrados cada primavera boreal debido a la escorrentía del río Mississippi.

La estratificación marina, cuando el agua más caliente se ubica por sobre la más fría, rica en nutrientes, también crea zonas muertas y disminuye el surgimiento de plancton, dijo Worm.

Esas zonas muertas eran raras hace 40 años, pero ahora suman varios cientos. Si no hay una acción urgente, el cambio climático continuará recalentando los océanos, incrementando la estratificación y produciendo más y mayores zonas muertas con un gran impacto en la pesca, alertó un estudio del 2009 en Nature Geoscience.

Tomará miles de años para que los océanos se enfríen, por lo cual es imperativo accionar un freno de emergencia para detener las emisiones que causan el recalentamiento planetario, concluyó el estudio.

Los expertos también alertaron sobre la creciente acidificación del agua marina por causa de las liberaciones de CO₂. Cada día, los océanos absorben 30 millones de toneladas de dióxido de carbono, lo que inevitablemente aumenta su acidez y reduce la cantidad de carbonato de calcio que necesitan algunos tipos de plancton y otras especies para formar sus caparazones y esqueletos.

No hay controversia sobre esta química básica. El único debate gira en torno al grado y al tiempo del impacto. Reciente investigación en el Ártico sugiere que dentro de 10 años varias partes de ese océano serán demasiado ácidas para la supervivencia de la mayoría de las especies.

La única forma de disminuir la acidificación de los océanos es a través de reducciones sustanciales de las emisiones de CO₂, concluyeron expertos, como el australiano Ove Hoegh-Guldberg, director del Instituto sobre el Cambio Climático, de la Universidad de Queensland.

Hoegh-Guldberg es co-autor de una revisión de decenas de estudios sobre el estado de los océanos publicada en la revista Science. La investigación presenta una imagen perturbadora, y alerta la inminencia de una “fundamental e irreversible transformación ecológica” no vista en millones de años. **(Fragmentos tomados de IPS)**